

El ejercicio de la crítica cinematográfica no es menos contradictorio y solitario que el de otros tipos de crítica. Sin embargo, asume una serie de reglas y de sobreentendidos que lo singularizan, estandarizan y a veces invisibilizan. Es decir, es doblemente solitario y doblemente contradictorio. En México esta crítica puede reconocerse fácilmente: no existe. Aclaro: no existe en cuanto tradición, en cuanto medio que genera sus propias renovaciones de cuadros. Acaso el hecho de que en nuestro país no hay un medio cinematográfico, explica la condición gemela: no hay una crítica como sustento, retropropulsión y espejo del arte cinematográfico.

Nuestros críticos escriben por numerosas razones; la menos importante de ellas es internarse en el fenómeno filmico como algo más que una mera maquila de imágenes. Encontramos sobre todo una especie de autohomenaje: en secreto, por debajo de las líneas que en apariencia se limitan a describir una película, el crítico no busca un diálogo con su lector sino le hace inferir:

oh afortunado mortal que dispones de la suerte de beneficiarte con mi privilegiado gusto y mi infalible capacidad de calificación.

Si entendemos como "estilo del crítico cinematográfico en México" la esporádica publicación de notas más o menos

* Nedda G. de Anhalt, *Cine: la gran seducción*, prólogo y portada de José Luis Cuevas, Universidad Veracruzana, Col. Biblioteca, Xalapa, 1991, 288 pp.

parecidas entre sí por un autor que escribe mayoritaria (o exclusiva)mente sobre cine, encontraremos que no hay un "estilo" sino una *manía*. Tampoco encontraremos una búsqueda del arte de mirar sino del arte de repetir esquemas sin que se note que en el fondo sólo hay dos o tres ideas básicas, primitivas, autogratificantes.

Podría entonces argumentarse: ¿qué es un estilo sino la repetición de una serie de obsesiones más o menos asumidas? O bien: ¿el cinéfilo mexicano busca un "estilo" o una somera información acerca de si valdrá la pena perder el tiempo con tal o cual película? Quien acepte que hay una enorme distancia entre "fichar" una película y *hablar* de ella, deberá aceptar que las obsesiones que se revierten en otras (cuando hay un medio crítico) son mucho más fecundas que aquellas que se ahogan en un mar de indiferencia (en nuestra ausencia de medio no pueden sino generar amargura).

Un libro como *Cine: la gran seducción* de Nedda G. de Anhalt, parte de un sobreentendido: dadas las condiciones del cine en México (no sólo mexicano), hablar de estilo es un contrasentido. Las notas que forman este libro surgen bajo un lema: las obsesiones sólo son fecundas cuando no se pierden en el vacío. Cuando se habla de crítica se infiere un medio en el que conviven y se retroalimentan todas las escuelas. De ahí el *off side* de este libro, o —por usar un conocido tecnicismo— su *voz en off*, su voz fuera de cuadro. La autora no exige como estilo sino a su propia capacidad de obsesión; difícil punto de partida en un no-medio donde cada

crítico es una isla y donde la fuerza del análisis únicamente reposa en los eventuales archipiélagos.

Hablar de cine desde la pura actitud del espectador es caer en el síndrome de "me gustó/no me gustó", algo muy lejano de la verdadera labor de la crítica. Conclusión evidentiísima: no basta el gusto. Hablar de cine desde la pura actitud del conocedor es caer en el *ghetto* técnico del lector de manuales. Conclusión obvia en extremo: no basta la información, el acopio de fuentes, la cinefilia voraz que se detiene en "la ley de la ficha".

Fuera de sitio, el libro de Nedda G. De Anhalt es una de las muestras posibles de lo que sería la crítica de verse reflejada en un medio. A ningún libro puede pedírsele que cree su propio medio (que sea su propio medio), como tampoco puede pedírsele a una película

que explique su tiempo, que represente a su época (pedirlo es hacerlo imposible: los grandes retratos son no-deliberados). En el fondo la capacidad de seducir es el lenguaje por medio del cual pueden dialogar los *ghettos*, unificarse las distancias, ahondarse los abismos.

Esa capacidad es el método del libro y tal método sólo puede validarse en la medida en que se acepte o no que la cinefilia es también un arte (y por tanto un lenguaje que sólo seduce cuando se deja seducir). Abel Gance afirmó que "el cine no se hace con imágenes, sino con el alma de las imágenes". El libro de Nedda G. de Anhalt agrega un importante matiz en un no-medio cinematográfico: de un alma a la otra no hay niveles de estilo sino de seducción.

Daniel González Dueñas

faxon

15 SOUTHWEST PARK, WESTWOOD MA 02090 USA
TEL.: 617-329-3350 TELEX: 681-7228 FACSIMILE: 617-461-1862
TOLL FREE 1-800-289-7740